28/09/2023

La nueva ’ley del informante’ no quita el miedo a denunciar dentro de las empresas

La Ley del Protección del Informante, que las empresas se vieron obligadas a implementar en un plazo de tres meses desde su entrada en vigor en marzo, intenta ofrecer garantías de confidencialidad para los denunciantes

El 20 de febrero de este año se publicó en el Boletín Oficial del Estado (BOE) la Ley 2/2023, que estableció**una nueva normativa** para garantizar la protección de los**denunciantes de casos de corrupción** dentro de sus propias empresas. La Ley de Protección del Informante traspone la **Directiva 'Whistleblowing'** del Parlamento Europeo, cuya implementación le Gobierno español**tenía pendiente desde 2019**, pero también añade requisitos adicionales que complican la aplicación de la norma.

La ley exige a todas las empresas públicas o privadas que cuenten con más de 50 trabajadores la creación de **un canal interno** dentro de la entidad con el que se pueda garantizar la**tramitación efectiva de denuncias anónimas** , según explica el bufete de abogados Uría-Menéndez. Además de **solicitar garantías** para evitar represalias, también se requiere la constitución de una Autoridad Independiente de Protección al Informante, que gestionaría**un canal externo** para aportar aun más seguridad al anonimato del informante.

La nueva legislación **introduce modificaciones** a la directiva europea, que establecen un ámbito de aplicación**más amplio** y guías muy específicas para la creación de los sistemas de información. Esto, sumado a **algunas imprecisiones** en el texto que pueden generar dudas sobre **la interpretación de la ley** en tribunales y el **corto plazo de implementación** exigido a las empresas, ha supuesto **un reto para las entidades** que se han visto obligadas a crear**nuevos canales** de denuncia.

Sanciones de hasta un millón por no cumplir la normativa

A pesar de que muchas empresas nacionales**ya contaban** con canales de información anónimos dentro de su estructura, la nueva ley**obliga a unificar** los diferentes cauces de información**en un solo sistema**, designar a **personas responsables** de la gestión del sistema y asegurar el**cumplimiento de los plazos** de respuesta. En concreto, las compañías cuentan con**tan solo siete días** para fijar una reunión con un informante**desde su solicitud** , y tres meses más para actuar frente a la denuncia.

Las entidades que **no cumplan con estos requisitos** se pueden enfrentar a sanciones que van**desde los 300.000 euros al millón**, amonestaciones o bloqueos para**recibir subvenciones** o firmar contratos públicos. Para evitar estas represalias, las empresas españolas**se han apresurado a implementar** el complejo sistema de información necesario dentro de los **tres meses de plazo** ofrecidos por la administración pública desde la entrada en vigor de la ley**en marzo de este año**.

Los trabajadores desconfían del sistema

Aun estando la ley dedicada a regular la protección de los informantes,**el miedo y la desconfianza** siguen siendo una de las razones principales por las que se**encubren tramas de corrupción**. José Miguel Alcolea, socio del área de resolución de conflictos de Garrigues, señala que posibles conflictos como la incertidumbre sobre la**responsabilidad penal** que pueda recaer sobre el informante por los**delitos denunciados** dificultan la implementación óptima de la Ley 2/2023.

Para**evitar las reticencias** a la hora de denunciar infracciones, la ley contempla una serie de**garantías y medidas** para evitar represalias. Estas comienzan por**preservar la confidencialidad** del informante, protegiendo los datos y la identidad del trabajador en **el proceso de denuncia** y imponiendo sanciones elevadas a las empresas que no cumplan con el deber de admitir**denuncias de forma anónima**. Además, se incluyen medidas adicionales que no solo ofrecen **protección sobre perjuicios** que se sufran como consecuencia de haber informado, sino que también se puede proporcionar asesoramiento o incluso**apoyo financiero y psicológico**.

Las personas que a pesar de estas medidas **no consideren conveniente**, por riesgo de represalias o**cualquier otro motivo**, hacer uso de los mecanismos de información**dentro de su organización**, podrían acudir al canal externo, gestionado por la Autoridad Independiente de Protección del Informante. Sin embargo, la institución autónoma **no se encuentra todavía operativa** por lo que los denunciantes**ven sus posibilidades limitadas** a lo sistemas de información implementados por sus empresas.

Fuente: lainformacion.com

LINK DE LA NOTICIA